

EL RETORNO DE LOS EMIGRANTES AL SUR DE IBERIA *

José Cazorla
(*Universidad de Granada*)

David D. Gregory
(*Dartmouth College, USA*)

João P. Neto
(*Universidad de Lisboa*)

El presente artículo analiza los problemas sociales generados por los emigrantes que vuelven a su lugar de origen en la Europa meridional. Se trata de dos casos comparados: Algarve (en Portugal) y Andalucía (en España). Se destacan, además de los problemas de integración social, los de desarrollo, y desigualdades regionales. La conclusión es que es necesario un mejor conocimiento de las relaciones entre el desarrollo económico nacional y regional en ambos países. El presente trabajo constituye un avance de un libro que aparecerá con este mismo título, editado por el Ministerio de Agricultura español, así como simultáneamente en ediciones en los Estados Unidos y en Portugal (en sus respectivos idiomas).

* Los autores agradecen la ayuda de la Fundación Ford para la realización del presente estudio.

Objetivos y método del estudio

No es necesario describir aquí detalladamente las *causas* por las que millones de trabajadores de las zonas menos desarrolladas de Europa han marchado en los últimos 20-25 años a las industrializadas, bien dentro de su propio país o bien fuera de él, especialmente a la República Federal Alemana, Suiza y Francia. El *leit-motiv* objetivo ha sido la escasez de trabajo en sus lugares de origen, paro y subempleo más o menos oculto, largos períodos sin trabajo, etc. Todo ello provocado por una estructura desigual de la propiedad, una no explotación (a menudo) de los recursos naturales, humanos y de capital de las regiones a las que se ha empobrecido, en beneficio de sus propias oligarquías o de las de otras regiones o países. Es evidente que el emigrante produce una fuerte plusvalía (superior a la del trabajador indígena de similar nivel de conocimientos), y por supuesto mucho mayor, *desproporcionadamente*, que la del trabajador indígena semiespecializado o especializado. Esta plusvalía beneficia a los propietarios de los medios de producción del país de destino (para los que el trato con el emigrante es además de más rentable, más cómodo, por evitar a menudo problemas de reivindicaciones salariales y sindicales).

Beneficia igualmente a los tenedores del poder en los países de origen, al proporcionarles una fuente de divisas muy importante y eliminarles un poco de inquietud política, peligroso derivado de la situación de paro de aquellos en caso de que no emigrasen. Además, introducen al emigrar repercusiones económicas indirectas sobre sus lugares de origen, al reducir la competitividad del mercado de mano de obra y favorecer la dinámica de la compraventa de tierras, construcciones, mueblajes, etc., con la inversión de sus ahorros. Se puede calcular que entre 1950 y 1973 emigró a Europa un volumen de españoles próximo a los dos millones de personas —aparte las emigraciones de temporada— del que correspondió a Andalucía un número que osciló según los años entre el 30 y el 40 % del total. Los profesores Gregory, Neto y Cazorla pensaron que valía la pena

efectuar una comparación sistemática entre dos regiones en apariencia similares, es decir, Andalucía y el Algarve, separadas tan sólo por el río Guadiana, que sirve de frontera entre España y Portugal. A ambas regiones está volviendo gran número de emigrantes —«retornados»— procedentes de Europa, y que tropezaban al parecer con diferentes problemáticas en una y otra región, a las que por tanto atacaban con diferentes soluciones. Además, al Algarve volvían también varios miles de retornados muy distintos —a los que cabe denominar «repatriados»— procedentes de la precipitada descolonización de Angola y Mozambique. Ambos países pasaban además por procesos económicos y políticos bastante similares: por un lado, una situación económica difícil, con altas tasas de paro e inflación próxima en 1976 y al 20-25 % y en 1977 superior al 30 %. Por otro lado, una apertura decidida a un proceso de democratización, más completo en Portugal, por haberse iniciado antes, y con consecuencias locales distintas, al no haber cambiado aún en España las autoridades locales y provinciales, residuos todavía del régimen anterior.

La experiencia de muchos años de los investigadores en torno a Andalucía y el Algarve les permitió el establecimiento de una serie de hipótesis de trabajo en torno a la causalidad de la emigración y consecuencias del retorno a sus respectivos lugares de origen. La evolución demográfica de ambas regiones ha venido siendo muy similar. De entrada se excluyó la emigración *interior*, por partir del supuesto de la muy diferente actitud de los emigrantes interiores y exteriores. Entendíamos que, dentro de los que deciden marcharse, los menos integrados con su comunidad lo hacen definitivamente, y entonces se establecen en los grandes centros urbanos: Barcelona, Lisboa. En cambio, los que viajaban a Europa lo hacían con la intención, en general, de volver a sus lugares de origen, y mejorar allí su status y su clase con los ahorros adquiridos al cabo de varios años en el extranjero. Suponíamos que estos emigrantes, pues, eran más conservadores, menos emprendedores relativamente, menos decididos a romper todos sus lazos con su comunidad de origen. Ello, naturalmente, con muchas excepciones, fruto de contactos personales con convecinos o parientes residentes en zonas desarrolladas del país o en el extranjero, y cuyos contactos son a menudo decisivos para la opción individual.

Tratábamos de averiguar en qué forma las comunidades subdesarrolladas del sur de España y Portugal, respondieron a la presión *push-pull* de la falta de empleo en el origen y la oferta de él en el extranjero, combinada con los incentivos socio-psicológicos antes esbozados y resultantes de estructuras socio-económicas arcaicas. Intentamos percibir cómo reaccionaban las comunidades de origen a la salida de buen número de sus vecinos, y cómo

contemplaban luego su regreso, sus cambios de actitud y su nueva problemática. Dentro de las comunidades era importante distinguir entre los propios emigrantes, los que no emigraron —lo que diríamos «el hombre de la calle»— y la élite política, social y económica más informada. Especialmente intentamos valorar los cambios de actitud política y el supuestamente naciente espíritu de logro aparecidos en los emigrantes como resultado de su experiencia, así como su peso posterior en la vida del pueblo.

También, las actitudes comunes ante la problemática (de servicios sobre todo) de las localidades de origen, las perspectivas ante el futuro, las iniciativas para el cambio, especialmente en aspectos cooperativos contrarios al «familismo amorale», la percepción de la iniciativa de los «responsables», la valoración de las causas y consecuencias de la emigración, el uso e inversión de los ahorros, las actitudes políticas y sociales, el peso de la variable religiosa y otras de orden cultural en tales actitudes. Todo esto nos permitiría evaluar el cambio de valores en los propios retornados y en su entorno, sus capacidades de colaboración, de innovación tecnológica y de impulsión de la economía y el cambio local, incluso en aspectos políticos radicales, como resultado a menudo de la falta de empleo que encuentran —como decíamos— al retorno.

Basándonos en la larga experiencia y conocimiento de algunos de los investigadores respecto a sus regiones respectivas, seleccionamos dos áreas básicas de estudio: la totalidad del Algarve y la parte central de Andalucía. Comparativamente hablando, la extensión y población del Algarve (poco más de 5.000 km² y de 300.000 habitantes) son mucho más reducidas que las de Andalucía (unos 87.000 km², o sea similar a la de todo el Portugal continental, y cerca de 6 millones de habitantes). Andalucía además presenta una enorme diversidad de climas y comarcas que no tienen parangón en el Algarve. Decidimos por ello estudiar 16 localidades distribuidas por toda esta región, y 9 representativas de diferentes comarcas andaluzas, particularmente destacadas por su fuerte emigración y hasta cierto punto representativas de la mayor parte de Andalucía. Estas localidades fueron seis de Sevilla, una de Córdoba, una de Málaga y dos de Granada.

En una primera fase del estudio, varios investigadores permanecieron en cada región por un período que osciló entre 6 y 10 meses, volviendo después en repetidas ocasiones por tiempo más breve para contrastar los cambios con las observaciones anteriores, sobre todo en España, tras de las elecciones del 15 de junio de 1977. Adviértase que los investigadores conocían profundamente cada zona *antes* de la investigación. Se utilizó la técnica de *matched-pairs*, en que se contrastaron los casos de emigrantes y no emigrantes de características similares, para ver las motivaciones profundas que indujeron a unos a marcharse y a otros a quedarse. Igualmente

se realizaron entrevistas en profundidad —a menudo registradas en cintas magnetofónicas— cuya duración alcanza varios centenares de horas. Estas entrevistas se complementaron en cada caso con un cuidadoso estudio de peculiaridades biográficas y familiares, estandarizado, y por tanto contrastable entre cientos de casos. Se hizo también amplio uso de una modificación de la «escala de reajuste social» de Holmes y colaboradores.

En la segunda fase del estudio, y sobre la amplia experiencia de los observadores participantes, se diseñó una encuesta en cuatro niveles diferentes de tipo personal y dos territorial. Debemos señalar que hasta el momento no ha sido muy frecuente la realización de encuestas extensivas tras experiencias intensivas de tipo antro-po-sociológico, lo que complementa muy bien las diferencias de técnicas usadas, y menos en dos diferentes ámbitos culturales y nacionales en plena transición. Los conjuntos estudiados fueron: los propios emigrantes (retornados o que volverían a emigrar), los no emigrantes, es decir, lo que podíamos llamar «opinión pública» o «personas de la calle», la élite local, determinada por el desempeño de oficios públicos (alcaldes, jefes de sindicatos agrícolas, párrocos, notarios, secretarios de Administración Local) y personas influyentes en el pueblo, no por su oficio, sino por su poder y/o riqueza (grandes propietarios, industriales, etc.).

El cuarto nivel entrevistado fue el de los Bancos y Cajas de Ahorros locales, a quienes se presentó un cuestionario más reducido, y en el que al final se intentaba evaluar el volumen de remesas y ahorros de los emigrantes, y su diversa inversión en, o fuera, del pueblo. Este cuestionario se aplicó por entrevistas personales en el Algarve y por envío expreso desde las Cajas de Ahorros Confederadas en Andalucía. En total se han efectuado unas 1.100 entrevistas entre los dos países a los diversos niveles de población, sin contar las respuestas de las Cajas de Ahorros andaluzas, que ascendieron a 248, en otras tantas localidades de la región, y que están aún pendientes de análisis.

La reintegración de los retornados a Andalucía

¿Ha alcanzado la sociedad occidental un punto en el que la convergencia de problemas energéticos, costos gubernamentales, inestabilidades de los tipos de cambio, la persistencia de inflación y el desempleo endémico convierten en falsedad toda discusión acerca del papel que puedan interpretar los emigrados retornados en las estrategias del desarrollo? Los factores parecen indicar que se está desarrollando una nueva realidad económica, en la que la inflación persistente y el desempleo se han convertido en

problemas estructurales, y no un regreso a ciclos comerciales que oscilen desordenadamente.

Si consideramos las realidades económicas actuales parecen poco realistas los problemas de desarrollo basados en la transformación de capitales más bien que de personas. Incluso si la reducción de la inmigración proporcionara la oportunidad de aumentar la inversión en los países de origen de los emigrantes, hemos visto que la lógica intrínseca de la inversión no coincide con la lógica del empleo. Los esquemas tradicionales de desarrollo nacional han tenido consecuencias contradictorias en España. La industrialización no ha contribuido de forma significativa a las estructuras de sustitución, cuando se consideran las aspiraciones y comportamientos que ha creado. Ha consolidado un mercado de trabajo «secundario» y ha creado una economía doble en la que tiene lugar un proceso de «envenenamiento mutuo», por medio del cual el desarrollo industrial con éxito en las ciudades destruye las estructuras económicas en las zonas rurales, que, a su vez, contraatacan con emigración masiva hacia las ciudades.

Al tratar de averiguar el nivel de motivación de logro y de comportamiento empresarial de los emigrantes en sus comunidades de origen, creemos que «nuestras» expectativas hacia ellos son injustas. Injustas porque en los años sesenta vimos su éxodo para aliviar la presión en los trabajos existentes; en los setenta esperamos que su regreso estimule una mejor actividad económica y la promoción de nuevos puestos de trabajo. Por lo tanto, estos varones y mujeres ocupan la poca envidiable posición de ser considerados, simultáneamente, como un problema y una solución.

El análisis preliminar de nuestras muestras de Andalucía y el Algarve demuestra que los contrastes entre las dos regiones están basados en las diferencias estructurales entre la existencia de un campesinado que medio subsiste, basado en la tierra, en Portugal, y un proletariado rural que gana un sueldo, en España. Es la diferencia básica entre las dificultades y las oportunidades de unos campesinos que mantienen un control eficaz de la tierra, y unos arrendatarios o trabajadores sin tierra, cuyo control está sujeto a una autoridad exterior. El contraste se hace evidente cuando comparamos las razones originarias para emigrar. En Andalucía, más del 75 % de la élite, el 23 % de los emigrantes y el 31 % de los no emigrantes están de acuerdo en que la causa es la falta de empleo estable y permanente. Mientras que en el Algarve sólo el 38 % de la élite, el 23 % de los emigrantes y el 31 % de los no emigrantes atribuyen el movimiento migratorio a la ausencia de empleo fijo.

Nuestro interés en torno a la motivación de logro de los retornados se basa en su expresión ocupacional. Sin embargo, se supone con demasiada facilidad que la situación vital de los emigrantes, resultante de unos recur-

sos limitados, unas oportunidades bloqueadas y la explotación por parte de otros produce individuos con baja motivación de logro. Para evitar este punto de vista etnocéntrico, hemos observado directamente las pautas de los emigrantes en cuanto a sus suposiciones, aspiraciones, esperanzas, frustraciones y ansiedades. El comportamiento de los emigrados retornados se basará en estas pautas.

Con arreglo a los supuestos acerca del significado de la acción personal y el desarrollo, los tres grupos están de acuerdo en que la condición del trabajador español depende más del desarrollo global del país que de los movimientos de trabajadores. Los retornados se dividieron más por igual entre estas dos posiciones. Cuando se les preguntó, sin embargo, si sabían de algún trabajador que hubiera llegado a una prosperidad relativa por sus propios medios, apareció una clara división entre las élites, que creyeron que sí, y los emigrantes y no emigrantes que creyeron que no. Mientras las élites atribuyeron el éxito de los trabajadores a la iniciativa y la inteligencia, los emigrantes y no emigrantes fueron más partidarios del trabajo duro.

Las trabas más significativas que limitan la iniciativa de los emigrantes en España son de naturaleza económica. Es contradictorio, pero los emigrantes opinan que a una persona con iniciativa debe dársele trabajo, crédito y otros beneficios adicionales si ha de tener éxito. En Andalucía, los emigrantes consideran que los problemas más acuciantes son la redistribución de la tierra y un cambio en quienes tienen el poder. Las élites y los no emigrantes hablan tan sólo de cambiar la mentalidad de los ricos. Cuando se habla de la reforma agraria en Andalucía, los retornados desean la colectivización de la tierra, para asegurar su distribución a quienes la trabajan. Las élites se integran principalmente por el aumento de la mecanización y la obtención de mejores mercados para sus productos agrícolas. Son únicamente los no emigrantes quienes ponen mayor énfasis en la creación de industrias locales. Sean cuales sean sus diferencias, los tres grupos están de acuerdo en que Andalucía debe encontrar «unión» y «trabajo» si ha de prosperar —dos factores que para ellos tienen prioridad sobre la justicia, el orden, la paz o la libertad.

Las respuestas precedentes se refieren a actitudes generales acerca de lo que se debe hacer. Igualmente importante es ver lo que otros han hecho o deberían hacer para iniciar cambios a nivel local. Al preguntar si alguien había intentado traer industrias a las comunidades durante los últimos cinco años, casi el 55 % de las élites contestaron afirmativamente, en contraste con el 40 % de los retornados y no emigrantes; los retornados, en contraste con los no emigrantes, opinaron que había menos iniciativa. Al preguntárseles acerca del tipo de industria, las élites enumeraron

la agricultura, tratamiento de los alimentos y construcción. Los retornados y los no emigrantes mencionaron el amenazador término «mecanización». Todos los grupos estaban de acuerdo en que los responsables habían sido inversores privados procedentes del exterior. Lo que es aún más significativo para nuestro estudio es el hecho de que menos del 22 % de todos los grupos atribuyeron crédito alguno a los emigrantes retornados. Los grupos opinaron en general que la mejor manera de atraer más industria a la comunidad era que los ricos suministrasen suelo gratuito o propiedad por debajo del precio del mercado. Sólo las élites pensaron que una segunda alternativa pudiera ser elevar el nivel educativo de las comunidades.

No es alentador el papel que han interpretado los emigrantes retornados en la creación de nuevos puestos de trabajo. En primer lugar, los que regresan a las aldeas rurales y los pueblos agrícolas son por lo general varones casados, con hijos, que emigraron entre las edades de 28 y 32 años, y que han estado fuera una media de 5 años. Los emigrantes solteros y casados de menos de 30 años que regresan, lo hacen sólo de forma temporal, antes de partir hacia las zonas urbanas. En segundo lugar, si bien el dinero ahorrado puede ser considerable, se gasta invariablemente de forma no productiva. La información de nuestros cuestionarios, referente directamente a ahorros y ganancias personales no es exacta. Lo que es significativo es que muestra un alto grado de desconfianza y de intimidad en todos los asuntos económicos. Sin embargo, de más de 160 estudios de casos, obtuvimos una escala de ahorros de entre un mínimo de 1.000 dólares a un máximo de 75.000 dólares, en que estaban empleados el marido, la mujer y tres hijos solteros. La media es de 8.500 dólares. Los ahorros, por lo general, se depositan en una cuenta corriente normal, que tiene un interés bajo (de 3 % a 4,5 %) y se retiran rápidamente al llegar los retornados para ser gastados en primer lugar en viviendas, después en pequeños negocios dirigidos por el propietario y finalmente en vehículos de trabajo. El renacimiento de la construcción de casas durante los últimos 15 años se puede denominar «desarrollo cosmético», una mejora en la fachada sin cambios significativos en la estructura social o de empleos. Cerca del 60 % de los que contestaron a los cuestionarios gastaron sus ahorros en viviendas y mobiliario, el 5 % en negocios y otro 5 % en tierras. Al ser preguntados si volverían a gastarse sus ahorros de la misma manera si se les diese otra oportunidad, el 64 % respondió afirmativamente. En tercer lugar, los emigrantes reconocen que no han adquirido ninguna capacidad nueva que pudiera darles oportunidades de promoción ocupacional en España, que pudiese abrir nuevas sendas de movilidad social.

Lógicamente, cabría preguntarse: ¿por qué invierten los emigrantes sus ahorros después de tantos sacrificios en el extranjero, en zonas que

continúan deteriorándose sin ofrecer ninguna ventaja en puestos de trabajo o crecimiento económico? Una respuesta es la edad y posición social del retornado. Dos estudios anteriores han mostrado que los emigrantes —más que otros trabajadores— son sensibles a posiciones de clase y *status*.¹ Es esta sensibilidad la que suministró el empuje inicial hacia fuera, para mejorar su posición en casa. El hogar al que retornan refleja motivos sociales más que económicos. Estos motivos explican las pautas de inversión de los retornados, que tienen menos relación con el logro de una dependencia económica que con volver a encajar en sus localidades con un *status* ligeramente mejorado.²

Desgraciadamente, el éxito de los retornados no es acumulativo. Los no emigrantes y las élites contemplan al emigrante con arreglo a reportajes de periódicos, programas de radio y televisión y una serie de otras fuentes de propaganda oficial y no oficial que convierten al emigrante individual en un estereotipo. El retornado se desilusiona pronto, cuando ve que sus paisanos no comprenden lo única que ha sido su experiencia, que cree le ha convertido en una persona mejor. Con el tiempo muchos de los retornados intentan minimizar las diferencias para amoldarse a la vida tradicional de su pueblo.

Lo que aparenta ser una valoración altamente positiva del emigrante y de su iniciativa —una creencia en el cambio de su *status* y en sus capacidades profesionales— resulta ser en muchos sentidos una condena. En pocas palabras: el emigrante ha cambiado y se ha promocionado. Sin embargo, estas mejoras le van a servir de poco en su lugar de origen. ¿Dónde podrá realizar su potencial? Fuera de la comunidad, hacia el norte, en las regiones más industrializadas. Si el varón casado emigrante no se readapta al ritmo de su antigua vida, pronto se da cuenta de que su mujer está contra él, sus amigos están contra él y las autoridades locales también. Y esta persona que se considera tenía la mayor cantidad de iniciativa pronto tendrá la menor cantidad de ayuda.

Aunque no es alentadora, la imagen que surge del análisis preliminar de nuestros estudios de casos y cuestionarios no indica necesariamente que sea demasiado tarde para usar el potencial de los retornados en una ventaja mutua a sí mismos y a sus regiones. Aún hay tiempo para crear industrias

1. Véase David Gregory, «Extraños en su propia tierra: El retorno», *Información Comercial Española*, 503 (1975); y Robert Rhoades, «Intra-European return migration and rural development: Lessons from the Spanish case» (1976), mimeografiado.

2. David Gregory, «Rural exodus and the perpetuation of Andalusia», en Edward Hansen, comp., *Economic Transformations and Steady-State Values* (Nueva York: Queens College Press, 1976).

en Andalucía que sean de un tipo más descentralizado, a pequeña escala y de empleo intensivo. Pero esto debe hacerse de tal modo que: 1) se creen puestos de trabajo allí donde viva la gente; 2) estos puestos de trabajo sean baratos, de modo que puedan crearse en grandes cantidades; 3) los métodos de producción deben ser sencillos; y 4) la producción debe depender en gran medida de los recursos locales.³

Ya se ha llevado a cabo, en una de nuestras áreas de muestreo, un desarrollo industrial a pequeña escala, en la provincia de Sevilla, en la que los emigrantes retornados han obtenido un éxito moderado. Un pueblo de 9.000 habitantes se ha hecho famoso por la producción de un producto de pastelería que se vende a través de España durante la estación navideña: los *mantecados*. La mayoría de las 84 fábricas de tipo familiar son pequeñas y absorben toda la mano de obra femenina de la comarca durante un período de cuatro meses. Millones de pesetas entran en la comunidad durante este período, que se canalizan hacia el mantenimiento de las industrias y salarios. Los trabajadores que empiezan la tarea en septiembre no cobran hasta enero, en que acaba la temporada, cuando los propietarios de las fábricas se han asegurado sus ganancias.

Los emigrantes retornados pueden llegar a ser una fuerza de desarrollo positiva en el proceso de la creación de puestos de trabajo, sólo en el caso de que empecemos a comprender: 1) las actitudes de los emigrantes hacia la cooperación; 2) la posición central que tiene en su sistema de valores el concepto de un empleo fijo y permanente; y 3) su incapacidad de tener éxito —a causa de las trabas estructurales locales— sin ayuda externa.

En nuestras preguntas relacionadas con la cooperación, se apoyaba fuertemente el ideal, pero las realidades engendradas por la mutua desconianza y los fracasos tenían un gran efecto en los entrevistados. Cuando se les preguntó *qué se necesitaba más para fomentar la cooperación*, hubo un acuerdo unánime en una respuesta tautológica: «unión, solidaridad y espíritu de cooperación». Mientras que más de la mitad de las élites conocían casos de empresas cooperativas que habían tenido éxito, organizadas por gentes de recursos económicos limitados, cerca del 60 % de los no emigrantes y el 70 % de los emigrantes sólo recordaban fracasos. A medida que las preguntas se hacían más hipotéticas, se hacían más informativas las respuestas. Al preguntárseles *qué harían con un millón de pesetas libres y sin trabas*, las élites respondieron que lo usarían para mejorar sus tierras, mientras que los emigrantes y no emigrantes comprarían tierras (algo que no se hace en la realidad). La respuesta que obtuvo el segundo lugar en

3. E. F. Schumacher, *Small is Beautiful* (Nueva York: Perennial Library, 1973).

popularidad fue la de invertir dinero en un negocio; sin embargo, ninguno de los grupos tenía idea clara de cuál sería la ganancia de una inversión de un millón de pesetas. Cuando se les preguntó también si *se asociarían con otros que también hubiesen ganado un millón de pesetas*, las élites y los retornados encontraron la posibilidad más tentadora que los no emigrantes. Aquellos emigrantes que preferían no cooperar con otros opinaban que nadie es de fiar. Los emigrantes y no emigrantes que habrían cooperado lo harían solamente con gentes de la misma clase, amigos o familiares. Las élites preferirían a alguien con iniciativa y capacidad. Todos los grupos sólo entrarían en una situación en la que tuvieran igualdad de participación. Mientras que las élites y los retornados preferirían cooperar en empresas agrícolas, los no emigrantes demostraron una vez más, sorprendentemente, mayor interés en la industria y la construcción.

En cualquier caso, lo que buscan los emigrantes retornados no es una amplia renta excedente, sino más bien un trabajo fijo y seguro. Como demostró hace una década Vassilis Filias, el problema de la emigración está centrado en torno a la demanda de puestos de trabajo permanentes. Éste es asimismo el problema principal de la emigración de retorno. Las clases trabajadoras de las que se originan la mayoría de los emigrantes andaluces han tenido que desarrollar numerosas estrategias para enfrentarse con un sistema económico en el que el mercado laboral requiere largos períodos de desempleo. Este ciclo laboral ha empujado al andaluz hacia una situación paradójica en la que el trabajo se busca ansiosamente pero se valora poco. Para el andaluz, el trabajo es un fin en sí, más bien que un instrumento para cambiarse a sí mismo. El andaluz considera acertadamente que el trabajo es una dura necesidad: «parte del juicio de Dios a la humanidad a causa de aquel fatal error gastronómico en el Jardín del Edén, una miseria inevitable que se redimirá, si se redime, en el cielo.»⁴

Condicionados por un sistema laboral inestable, en el que incluso las élites desvalorizan el trabajo, no es sorprendente que un empleo permanente con sueldo modesto sea muy preferible a los valores de riesgo empresarial, sean cuales sean los beneficios que se puedan obtener. Es obvio, en nuestra muestra de emigrantes retornados, sin embargo, que el trabajo, como el desempleo, es asimismo una fuerza con un efecto. Un trabajo permanente en Alemania, Francia y Suiza ha cambiado a los «temporeros» en personas mucho más consecuentes. Los emigrantes andaluces han experimentado en el extranjero que su tiempo y su trabajo son valiosos, y, en este proceso, han adquirido una nueva conciencia social en la que un puesto de trabajo

4. Michael Korda, *Power! How to Get It, How to Use It* (Nueva York: Ballantine Books, 1975), p. 11.

permanente se considera como un derecho político. Esta nueva conciencia se demuestra claramente en los resultados de las últimas elecciones, donde fueron los comunistas más bien que los socialistas los que contaron con la mayoría de los votos en nuestras zonas de muestreo en las que existían los niveles más altos de desempleo temporal y de emigración. Sólo en las zonas minifundistas de Sierra Nevada encontramos que los emigrantes votan en masa por el partido centrista. En cualquier caso, la política y la economía están ahora firmemente ligados en el sur de España. La mayoría de los dirigentes de los nuevos sindicatos libres en las zonas rurales son emigrantes retornados. Tanto en términos del desarrollo económico como de la modernización de la conciencia política, el éxito definitivo de los emigrantes retornados depende de que cambien su relación con las esferas del poder local que los rodean; y sólo se puede lograr este éxito por medio de la ayuda sutil de agencias externas —no a través de iniciativas personales aisladas.

La emigración y el retorno al Algarve

La estructura económica de esta región del sur de Portugal se basa principalmente en actividades primarias y terciarias, estas últimas vinculadas sobre todo al sector turismo. Aparte de ello, sólo existen algunas industrias de transformación de productos del sector primario (como fábricas de conservas de pescado) con utillaje anticuado y escasa repercusión económica, que pagan salarios poco elevados.

La propiedad agraria se encuentra dividida en explotaciones pequeñas y medias, que en las tierras más altas suelen ser propiedad de quien las trabaja y en la parte del litoral —especialmente en la irrigada por métodos tradicionales— predominaban contratos de arrendamiento o similares, basados en el derecho consuetudinario. El latifundio es prácticamente desconocido, aun cuando algunos propietarios poseen fincas dispersas, que en conjunto pueden alcanzar apreciable extensión. La aparición de nuevas técnicas de cultivo, irrigación por aguas subterráneas, la emigración y el cambio social, han provocado el abandono en parte de algunas tierras de secano situadas en las colinas.

En su mayoría, los emigrantes al extranjero han procedido del campesinado, siendo pequeños propietarios o hijos de éstos, en especial de zonas de la sierra. También han salido personas con empleos mal remunerados en la construcción civil y en las industrias locales de transformación. Un alto porcentaje de los emigrantes, identificados con las características de la sociedad en la región, han regresado, convencidos de que la inversión de sus

ahorros allí les permitiría una cierta promoción económica y social. A ellos se han añadido los repatriados de Angola y Mozambique, los cuales, si bien han regresado a menudo sin sus ahorros, tras un difícil período inicial han conseguido un apreciable prestigio en muchos casos debido a su experiencia profesional previa, que les ha inspirado una serie de iniciativas.

Los retornados de origen rural, en cambio, han procurado comprar tierras susceptibles de riego por perforación, hasta el punto de que han llegado a transformar el paisaje en la zona más adecuada a ese efecto, esto es, en cerca de 50 km a lo largo de la carretera principal de la región. Quienes tenían mayor experiencia en la vida urbana, por el contrario, se han establecido en los pueblos del litoral, montando pequeños negocios. Por supuesto, las actividades industriales les interesarían a muchos de ellos, pero se encuentran fuera de su alcance debido al elevado capital y al alto grado de tecnología que se requieren.

Naturalmente, los comportamientos varían mucho entre los retornados, con arreglo a los diferentes ahorros que han conseguido reunir. Así, los que años atrás volvieron de América y Australia consiguieron un modesto éxito económico y hoy viven como propietarios y labradores independientes de clase media, tal y como se propusieron desde siempre.

Los retornados de Europa alcanzan un porcentaje mucho más elevado que los anteriores y debido a su nivel más reducido de ahorro orientan su vida imitando en lo posible a los que regresaron de otros continentes. En cualquier caso, la opinión pública y la élite local del Algarve contemplan a los retornados como uno de los factores esenciales para el desarrollo de la región, no sólo por el valor de sus ahorros, sino también por las posibilidades que ofrece la experiencia profesional que obtuvieron. Ellos mismos participan también de esta creencia, pero las tres submuestras se encuentran convencidas de que poco se puede hacer sin el apoyo técnico y financiero del Estado y de la iniciativa privada.

Es probable que por haber logrado en su mayoría sus aspiraciones económicas y sociales, por lo menos parcialmente, los retornados desempeñaran un papel importante en la inflexión hacia el centro, e incluso la derecha, que se aprecia entre las elecciones de 1975 a 1976. Su peso será particularmente influyente en las parroquias o municipios allí donde se instalaron en mayor número tras su regreso.

Conclusiones

Este estudio comparativo sobre el desarrollo económico y el retorno de emigrantes al Algarve y Andalucía demuestra que, a menos que los

gobiernos de los países mediterráneos se ajusten mejor a los problemas de política económica a nivel regional, no existe una posibilidad real de cambiar de sentido el desequilibrio persistente en la distribución regional de trabajos e ingresos. Los envíos de dinero de los emigrantes, una formación más especializada, así como los niveles más altos de motivación, no tendrán un resultado positivo a menos que exista una comprensión mejor de la interdependencia entre desarrollo económico nacional y regional.

Las suposiciones básicas de la teoría económica neoclásica referente al papel que juega la emigración en el ajustamiento automático de los modelos de equilibrio entra en conflicto con la situación real observada en Andalucía, y sólo se confirma parcialmente por la situación del Algarve. Idealmente, ese modelo postula que la emigración incrementará la productividad en las regiones elevando las relaciones entre tierra y trabajo, capital y trabajo, o ambas. A su vez se incrementan los ingresos de los que se quedan por encima de lo que hubiese sucedido de no producirse esa emigración. Además, se produce un círculo creciente de ahorro regional, inversión e ingresos más altos. Dentro de este modelo el emigrante retornado debería poder encontrar una situación ideal para la inversión de sus remesas e introducirse en un ambiente socio-cultural modernizante donde pudiera hacer un mejor uso de sus nuevas cualificaciones.

A pesar de que las dos regiones están en la misma área geográfica y que ambas mantienen un énfasis similar en actividades económicas centradas en torno a la agricultura y servicios, difieren significativamente en la combinación de trabajo y capital, así como en sus niveles de desarrollo. A pesar del importante papel económico jugado por Andalucía en la historia de España, habría que referirse a ella como una «región deprimida», en la que su tasa de desarrollo ha sido menor a la de la economía nacional y con signos de un retraso relativo cada vez mayor. Es una zona de agricultura estancada, con explotaciones campesinas en las zonas altas y explotaciones agrarias capitalistas en los valles. Sus ciudades, orientadas hacia los servicios, no son capaces de seguir ofreciendo puestos de trabajo —incluso en el sector de la construcción— y el empleo está en disminución no sólo en números relativos, sino incluso absolutos. De nuevo el incremento natural de la población empieza a exceder la tasa de emigración. La relación entre población y ahorros potenciales se está agravando por la huida de ahorros locales a través de instituciones mesoeconómicas que ignoran las políticas del desarrollo nacional y regional.

El Algarve se aproxima al modelo de «región subdesarrollada» con una zona de «agricultura en expansión». Es una región minifundista, con pequeñas explotaciones rurales capitalistas y pocas zonas urbanas. Sin embargo, como resultado del turismo en sus costas y de las características

políticas inestables que han afectado el desarrollo industrial de las ciudades del norte, los productos agrícolas del Algarve han encontrado nuevos mercados y precios algo más altos. Esto ha llevado a una situación coyuntural en que las explotaciones agrarias mixtas de las colinas y las intensivas de la periferia (a lo largo de la costa) están de hecho en un estado de expansión económica.

JOSÉ CAZORLA

Departamento de Derecho Político
Facultad de Derecho
Universidad de Granada
Granada